



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12025

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Peninsula—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 id.—Extranjero—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

LUNES 9 DE DICIEMBRE DE 1901

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Loreite rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.



L UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL.
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirectores en Cartagena: VIUDA DE SORO Y COMPAÑIA, Caballos 15.

BUEN ACUERDO

En la sesión que celebró el sábado la corporación municipal hubo una nota verdaderamente simpática, que hizo latir al unísono todos los corazones: nos referimos á la instancia del profesor de medicina, señor Oliva Ruiz, ofreciéndónos su gabinete radiográfico para las clases pobres que tienen derecho á la beneficencia municipal, á condición de que el Ayuntamiento satisfaga los gastos que causen los enfermos tratados en dicho gabinete.

Ofrecimiento tan valioso fué aceptado al punto. El señor Rostique, primero, y el señor Jorquera, después, se congratularon de la oferta del señor Oliva, manifestando la complacencia que experimentaban ocupándose en cosa que redundaba en beneficio de la clase pobre.

No necesitaban los concejales grandes instigaciones para decidirse. Ni grandes ni pequeñas; pero las palabras de los señores Jorquera y Rostique sirvieron para confirmar el interés que en todo tiempo y con cualquier motivo toma el Ayuntamiento en todo lo que en algo favorece á los desvalidos.

Es muy justo atender á los pobres, sobre todo en sus enfermedades. Si todos tenemos derecho á la vida, ellos también la tienen y sería crueldad manifiesta negarles los recursos curativos que la ciencia descubre.

Felizmente nuestro Ayuntamiento no es roñoso en esos asuntos de la beneficencia. En su presupuesto figuran cantidades respetables para pago de médicos y medicinas suministradas á las clases pobres. El suero antidiftérico que tantos niños arranca á la muerte, lo reparte gratis entre aquéllos cuyos medios no alcanzan á adquirirlo cuando lo necesitan y repetidas veces ha costado viajes y estancias á los mordidos por perros rabiosos para ir á curarse contra el peligro de la rabia.

La ciencia de curar se ha enriquecido con un nuevo elemento que adquiere á cada instante mayor importancia: la electricidad; y no sería justo que el pobre que necesita duchas ó corrientes eléctricas, se viese privado de recuperar la salud por la imposibilidad de comprarla. Sobre todo no sería caritativo abandonarlo á su miseria suerte, dándole el espectáculo amarguísimo de ver curados de igual enfermedad á sus convecinos, solo por haber podido gastar algunos duros.

Esto no puede ser aquí donde germinan mas que en ninguna parte los sentimientos de caridad. No hay propósito bueno que no dé buenos frutos como los ha dado esa hermosa fundación que constituye nuestro orgullo y que se conoce con el apelativo de Hospital de Caridad; como los dió la Tienda Asilo y la Casa de ancianos y todo lo que en si ha llevado un fin caritativo y se inspiró en la ley de reciprocidad.

Cuando España entera manifiesta

la su voluntad de que se establezcan sanatorios para físicos pobres, cuesten lo que cuesten, no sería humanitario rechazar la oferta del señor Oliva. Y como no lo era, el Ayuntamiento se ha resuelto pronto á contribuir á los beneficios que aquella reporta, con la parte que le corresponde.

Lo repetimos: el Ayuntamiento dió el sábado una nota simpática que merece alabanzas de todos y la eterna gratitud de los interesados.

Y no hay que olvidar que el señor Oliva Ruiz es quien más pone en el asunto.

TIJERETAZOS

El director de «La Estafeta» ha celebrado una entrevista con Mr. Artur Raffalovic, delegado financiero de Rusia en la capital de la república francesa y hablando con él respecto al pago de los derechos de aduanas en oro, le ha manifestado que eso se ha hecho en Rusia varias veces con resultados óptimos; habiéndose hasta el procedimiento de pagar íntegramente en metal amarillo la totalidad de los derechos.

No quiere Dios que al Sr. Urzáiz le pase por las mentes ensayar el sistema.

Entonces si que andarían por las nubes, el bacalao, el petróleo, el café y demás sustancias más ó menos preciosas.

Bien es verdad que antes que eso ocurriera andaría por los suelos el ministro, sin cartera ni nada.

Ciertas cosas se dan sólo en Rusia.

Y fuera del imperio moscovita producen efectos contrarios, como protestas, alborotos, revoluciones y caídas de gobiernos.

¡Ahí es nada, exigir un franco por cada peseta!

Los gamacistas se han agrupado alrededor de un nuevo jefe:

D. Antonio Maura.

Y se nos ocurre hacer esta pregunta:

¿Si cuando reconocían la jefatura del señor Gamazo se titulaban gamacistas? ahora ¿cómo se llamarán?

¿Mauristas ó mauraos?

Si el nombre hiciera á la cosa, ahí tienen

ustedes un partido que, apenas formado, estaba maduro para ser gobierno.

Pero... está verde.

Lo ha dicho así el jefe, que no tiene (es su dicho) esperanzas de llegar al poder.

Por supuesto, los mauristas no lo creen así.

Si lo creyeran, D. Antonio Maura estaría más sólo que un espárrago.

Leemos:

«Bastantes periódicos de Europa han acogido y exagerado los rumores que vienen circulando acerca de disensiones y disgustos entre la reina Guillermina de Holanda y su esposo.

No, si no ha habido nada. Un desaire, unas palabras gordas y dos desafíos.

Lo que pasa es que la gente abulta las cosas y en escuchando gresca la reputación de escándalo.

En Holanda está todo tranquilo; parece aquéllo una balsa de aceite.

Y esos desafíos de que se habla tanto, en los cuales ha actuado el rey consorte, son un sport nada más.

Un sport de principio de siglo. Agujerear pollejos de próceros.

UNA FARSA

Con este título publica el «Diario de la Marina» el siguiente suelto, que aunque corto tiene mucho que leer y poco que entender, pues salta á la vista desde luego la razón en que se funda el razonamiento del colega.

«Todos los periódicos han dado cuenta de la llegada á esta corte del señor Intendente de Marina del departamento de Cádiz llamado por el Gobierno con el fin de tratar algo referente al medio de dar cumplimiento á lo dispuesto hace poco sobre reforma en los arsenales, y también á acordar la forma en que podrá aprovecharse para aquéllos el completo del crédito concedido recientemente á este fin, ó sean un millón setecientos cincuenta mil pesetas; pero, preciso es decirlo, la concesión de crédito sólo es una farsa con la que se engaña al país. Con el dinero que representa ese crédito, no podrá adquirirse ni un clavo de remache como decía el señor García Alix en su discurso, y no podrá adquirirse material ninguno, y eso que todos nuestros

arsenales están bien necesitados de material, por la sencilla razón de que no hay tiempo hábil para sacar á concurso los suministros y adjudicarlos, hacer las entregas previas los reconocimientos de ordenación y verificar la liquidación y libramientos de los mismos, operaciones todas que deben estar terminadas el día 24 del presente mes.

Aquilate el Sr. Franco toda su inteligencia administrativa y tenemos el convencimiento de que tendrá que informar al ministro en sentido muy pesimista para la Marina, es decir, que la parte aplicable á adquisiciones de material para los arsenales tendrán que anularse en fin de año, quedando reducido el crédito á lo que por jornales se deba de los arsenales si no han alcanzado los créditos mensuales concedidos, al pago de algún plazo ó de algún contrato con la industria particular aplicable á las obras que se están hoy realizando en nuestros arsenales.

Hay que romper con el convencionalismo que se ha entronizado en la vida política, haciendo de la Marina el trozo de carne que se arroja á la fiera, y dígaselo al país la verdad, sin ficciones, sin subordinarlo todo al egoísmo personal y á las conveniencias de partido.»

El precio de los artículos

El «Economista Hispano-Americano» publica un notable artículo de su director don José Félix G. Ceballos sobre el pago en oro, en el cual se hacen consideraciones muy interesantes y se demuestra que no han de sufrir los importadores un aumento en los desembolsos que por mercancías y derechos han de satisfacer.

Publica al efecto un cuadro que comprende la escala correlativa del daño de nuestra moneda desde 42'33 por 100, promedio oficial de Noviembre último inserto en la «Gaceta», hasta la par; lo que importaría un pedido de 1000 francos y lo que valen los 167 millones de francos que vale la importación de los artículos comprendidos en el proyecto.

Hé aquí algunos párrafos de dicho trabajo, que creemos merecen fijar la atención: «En el caso de un pedido de 1.000 francos, resulta ya favorecido el importador con 0'36 pesetas, favor que va agrandándose en toda la escala.

Se contaban de la reina muchos milagros. Decían que cuando tocaba á los enfermos, sanaban, que los tullidos echaban á andar ó movían los brazos si perdían peso; á algún vestido de ellas, muchas gente aseguraba haber oído la propia voz de Cristo hablando con la reina. Los soberanos extranjeros se inclinaron; hasta la soberbia Orden del Temple respetaba á la reina, á quien Bonifacio IX llamaba la hija predilecta de la Iglesia.

Ella, hija del potente Ludovico, fué educada en una de las cortes más espléndidas, y á pesar de que amaba á otro hombre y que todo el mundo se hacía lenguas de su belleza, consiguió en casa su altillo príncipe de Lituania, para que éste abrazase la religión del Crucificado y convirtiera al último pueblo pagano.

Así fué que lo que no habían podido obtener la fuerza de los alemanes, la fuerza de la Iglesia, lo consiguió en palabras.

Nunca corona de santa adornó un rostro más joven y más bello. Nunca sonrisa de mujer reveló bondad tan angelical y tan profunda tristeza. Cantaban su gloria los trovadores de las cortes de Europa, y para verla llegaban caballeros desde los países más remotos. El pueblo la adoraba y era la misma que la elegida del Señor no tuviera hijos. Pero ahora, hasta esta de-

era broncoado, la nariz aguilona, los ojos pequeños, brillantes y vivos, y su rostro lampiño. El aspecto del príncipe era el de un hombre bueno é inteligente como el de un monarca á quien la fortuna ha sonreído, y que sabe conservar la benevolencia y la nobleza de alma hasta en la altura.

Sin embargo, lo que dominaba en el aspecto del príncipe era un vigor sin límites, que recordaba la famosa respuesta que dió una vez á los templarios que venían de embajadores pidiéndole la paz. «Vosotros venís con un papel, y yo escribiré con una lanza.»

En el templo todos admiraban al rey, no solamente los príncipes lituanos bautizados, sino también los príncipes polacos nacidos en la religión católica, porque al arrodillarse, veía que apartaba el almehadón, y caía sobre el duro suelo, postrándose de brazos y elevando piadosamente las manos al cielo, permanecía así hasta que el consuelo le venía. Oía cada día tres misas y al salir del templo, parecía más tranquilo y contento. Bien lo sabían los señores de la corte que aprovechaban aquellos instantes para pedirle mercedes.

Cuando entró Elviga, los caballeros se arrodillaron como adorando á una santa. Zbichko les imitó persuadido de que veía una mujer piadosa escogida por el Señor para adornar su templo.

—Quizá sí, quizá no; no hay que fiar mucho en los paganos.

—Gran cosa es morir por la gloria de Cristo.

—Además, así se conquistan honores y gloria.

—Y si alguien está en pecado mortal, se le perdona.

—La gloria dura eternamente,—añadió Povala,—cuando hay guerra, se adquieren más puros laureles, cuanto mayor es la fama del enemigo. Timur ha derrotado á veintisiete monarcas... ¡Cuánta no sería nuestra gloria si le venciéramos! No hay que temer nada, si algún pueblo es capaz de vencer al bárbaro guerrero, ese pueblo es el nuestro.

Los caballeros continuaron hablando de aquellos asuntos de guerra, cosa que admiró mucho á Zbichko, que no había pensado jamás en seguir á Vitoldo.

Un anciano, á quien todos escuchaban con gran respeto, terciando en la conversación, dijo:

—La reina, que como es sabido, recibe inspiraciones de lo alto, las ha tenido de esa futura guerra, y ha dicho que si todos los cristianos no pueden marchar todos contra Timur, porque han de guardarse de tobeques, húngaros y templarios, gente en que no se puede confiar, es muy fácil que quedos vencidos